

mÁRTIRES
de fundidora
-crónica de una
tragedia casi olvidada-

HD8039

.152

M6

2002

c.1

Esteban Ovalle Carreón
Serie: los comanches...41

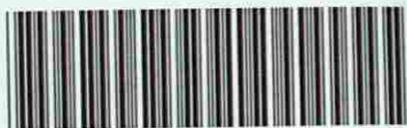
HD8039

.152

M16

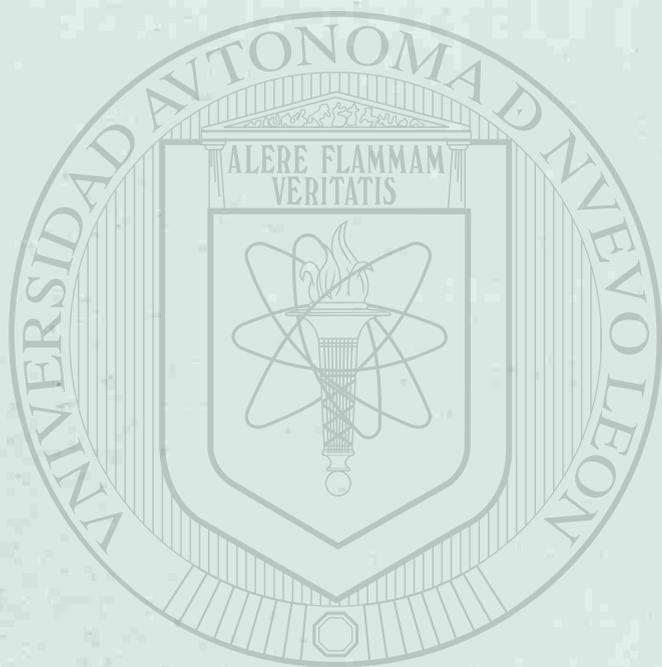
2002

c.1



1080116358

301281



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
 Secretaría de Extensión y Cultura
 Centro de Información de Historia Regional
 Mártires de Fundidora (crónica de una tragedia casi
 olvidada).
 De: Esteban Ovalle Carreón



INTRODUCCIÓN

"Al pasar de los años he visto y comprobado, que nadie muere por completo, mientras no sea olvidado".

Cuando leo en la prensa, o me entero por otro medio de información, que alguien falleció al momento de estar trabajando en su empleo habitual, no puedo evitar el sentirme algo afligido, un poco más entristecido que cuando se que alguna persona murió de manera natural.

¿Por qué lo anterior? Porque todo aquel trabajador, ya sea obrero, empleado, técnico o profesionista que laborando pierde lo más valioso para él, su propia vida, merece que se le honre y recuerde no nada más por sus seres queridos, sino por la sociedad. No se necesita profundizar en el análisis del motivo o motivos causales de estas pérdidas humanas, para comprender que estos semejantes no han de haber deseado morir desarrollando uno de los más valiosos fines que nos mantienen luchando en este -a veces ingrato- mundo, el muy necesario e imprescindible trabajo, empleo, ocupación o llamémosle como queramos.

Aquí en estos casos, no procede excusa alguna: *"¿Quién le manda? se mató por descuidado"; "¿Por qué no se fijó? ya lo ven, ahora está muerto"*. Tomemos en cuenta que ese ser humano, ese semejante, como cualquiera de nosotros, está en la inminente disyuntiva como seres humanos que somos, de fallar, de cometer errores, que aparte del riesgo de dejarlo mutilado, otras veces le hacen perder la valiosa existencia.

Como dice el vulgo: "para aprender a estimar a una persona necesitas tratarla por mucho tiempo y aún así a veces no llegas a conocerla realmente"; más sin embargo, por esas inexplicables leyes naturales con las que nos vamos equipando en nuestro viaje por la vida, he llegado a desarrollar como muchos seres humanos, un amplio sentido de observación en el comportamiento de los demás.

A Esteban Ovalle Carreón, tengo de conocerlo y tratarlo pocos años, y por mi parte no me ha sido indispensable el que transcurra mucho tiempo para reconocer en él su excelente



calidad como ser humano, tanto como buen hijo, buen padre, gran esposo, pero sobre todo como un excelente amigo y compañero.

En lo referente al trabajo literario que ahora nos presenta, no tengo más que admirar su tenacidad, paciencia y valor para la recopilación de muchos de los datos aquí presentados. Realmente, a veces es doloroso el escribir sobre algo que quisiéramos ocultar en un rincón olvidado de nuestra memoria, más no olvidar a sus protagonistas, sino por el hecho en sí.

Pero la labor de un historiador es consignar lo que investiga, estudia y observa, con la mayor objetividad posible, con el muy legítimo derecho de trascender y plasmar por escrito lo que la falible memoria puede extraviar. En la gran empresa que fue "Fundidora Monterrey", convergían a diario tantos intereses humanos; unos, los más, por ganar y llevar el producto de su esfuerzo y trabajo para sustento de sus seres queridos, otros, los menos, por mantener la producción y el prestigio de tan importante empresa en el ámbito nacional y mundial.

Si hay alguien con la verdadera capacidad y conocimientos para consignar gran parte del historial de "La Maestranza", ese es nuestro compañero y amigo Esteban, quien no desconoce las vicisitudes del desarrollo, acontecimientos y actividad laboral en la extinta Fundidora, ya que trabajó por más de tres décadas en la entonces importante empresa, cumpliendo y laborando en la casi totalidad de los diversos departamentos de la planta. Y aunque son pocos los que saben reconocer y valorar el empeño de los que verdaderamente invierten gran parte de su tiempo y el de su familia por ponerse a escribir, pasemos por alto esto. Aunque sea modestamente, hay que seguir escribiendo, y si alguien lo sabe valorar, que bueno; si no es así, el gusto personal y placer por escribir quién nos lo quita... *Sólo la inexorable muerte.*

Una sincera felicitación a Esteban por este esfuerzo literario. Solicitándole con el debido respeto que no detenga el trajín de su pluma, de su profunda investigación y de sus valiosos recuerdos.

Oscar Ortegón

MÁRTIRES DE FUNDIDORA

(crónica de una tragedia casi olvidada)

Esteban Ovalle Carreón*

"Dieciséis destinos de hombres jóvenes o maduros, convergieron el sábado en la muerte. Una muerte colectivamente trágica". (Tribuna de Monterrey. Martes 23 de noviembre de 1971).

El sábado 20 de noviembre de 1971, Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey tenía ya 71 largos años de existencia, (fue fundada el 5 de mayo de 1900) en los cuales albergó en sus entrañas el esfuerzo, la tenacidad, el trabajo, el destino y el sustento de tantos valiosos seres humanos y sus familias.

Hacia exactamente dos meses que nuestra Ciudad Metropolitana había festejado el aniversario 375 de su fundación (20 de septiembre 1596-20 de septiembre 1971).

En las céntricas calles de la ciudad se empezaba a percibir algo de bullicio, pues se preparaba el tradicional desfile cívico-deportivo-militar para conmemorar el 61 aniversario del inicio del movimiento revolucionario, que había estallado el 20 de noviembre del año de 1910.

El astro rey empezaba a lanzar sus primeros rayos, aparentemente iba a ser un magnífico día.

En Fundidora Monterrey, una de las empresas más representativas y pujantes de la ciudad, el estado y el país, un terrible y espantoso drama estaba por suceder casi recién iniciado el turno matutino. Eran alrededor de las 6:50 horas, cuando por un ingrato e involuntario accidente, una olla con capacidad de 300 toneladas,

* Exabajador de Fundidora y Miembro fundador del Colegio de Cronistas e Historiadores de Nuevo León, A.C.

transportando 275 toneladas de hierro fundido, había derramado aproximadamente 25 toneladas de su *igneo caldo mortal* a una temperatura de 1,590°C frente al horno No.4 del departamento de Aceración. Esa terrible cascada de hierro fundido, *bañaba con toque de muerte* a diecisiete inocentes víctimas (la mayoría -quince- murieron en el acto).

De toda la cuadrilla solamente sobrevivió el electricista Reyes Argüelles, quien se encontraba a cierta distancia del trágico lugar.

Ese desgraciado día (día feriado), estos trabajadores (a los que llamo *Mártires Obreros*) se habían hecho presentes en su empleo, cumpliendo a carta cabal su legítimo derecho de allegarse algunos fondos extras; recursos económicos, mismos que nuestra sufrida clase trabajadora por desgracia siempre ha necesitado.

Vayan estos apuntes como un modesto homenaje a la memoria de estos queridos compañeros y a todos aquellos trabajadores que cayeron cumpliendo con su deber en los 86 años de existencia de Fundidora Monterrey

LAS VÍCTIMAS
(descansen en paz)

NOMBRE:	EDAD:
Simón Leal Escobedo	36
Aristeo Coronado Barrios	38
Rodolfo Fernández Arredondo	44
Jesús Rodríguez Cantú	25
Francisco Chávez Delgadillo	27
Rogelio Villalón Moreno	29
Luis Inocencio Rodríguez Campos	27
Jesús Dueñas Castillo	26
Bonifacio Espinosa Partida	44
Manuel González Saucedo	47
Moisés Reyna Reséndiz**	37

* Electricista.

** Operador de Grúa.

Vicente Torres Peña***	48
Bruno Reyna Palacios	28
Irineo Gaytán Hernández	23
Gilberto Francisco Mendoza Flores	28
Ing. Homero Olivares García****	26
José Santos Rodríguez Mena	25

EL PASADO INMEDIATO DE SUS VIDAS

Después de relatar en síntesis esta fatídica tragedia pasemos a lo siguiente:

¿Qué hacían? ¿Cuáles eran sus planes? ¿Cómo transcurrían las existencias de los dieciséis obreros y el ingeniero, cuyas vidas serían extinguidas por el fierro fundido?

Al menos uno de ellos nunca había trabajado en día festivo (en descanso obligatorio). Ese trágico día haría una excepción.

Otro iba a lograr la anhelada "planta" y se fue a trabajar con mucho entusiasmo. El esperado aguinaldo estaba próximo, y un compañero manifestaba sus planes. Manuel, aquel inolvidable compañero a quien cariñosamente apodábamos "El Patito", soñaba con tener su casa propia y se sentía muy seguro de adquirirla pronto. Uno más, tenía todo planeado para ir a pasear por la Calzada Madero... "*mañana domingo*"... Rodolfo tenía una corazonada, estaba inquieto, inseguro, con desasosiego, pero, ¿por qué?

Moisés había sido invitado para asistir a una fiesta al día siguiente, y ya tenía comprado el regalo correspondiente...

*** Mayordomo (falleció el día 21 de noviembre a las 13:45 horas).

**** Empleado de Confianza (falleció 9 días después, el lunes 29 de noviembre a las 1:30 horas).

Años atrás, antes de ingresar a Fundidora, había dicho un joven a su padre: "no quisiera trabajar en la Fundidora, le tengo miedo a esa fábrica tan grande".

Sin embargo, el impredecible destino se atravesó de manera brutal en el camino y en los planes de estos queridos e inolvidables compañeros.

Primero, se escuchó un inusual y seco estruendo metálico, el cual fue seguido por un flamazo cegador de fuego mortal, transformado en hierro fundido que caía inclemente y de manera sorpresiva sobre diecisiete inocentes víctimas.

ILUSIONES TRUNCADAS POR UN DESTINO COMÚN INGRATO Y FATAL

Hombres sencillos, cumplidos, con problemas, planes e ilusiones como todo ser humano. Mas, esta tragedia no se limitaba a las víctimas directas, pues la terrible desgracia dejaba en la cruel incertidumbre también a quince viudas, cincuenta y siete huérfanos (tres de los cuales estaban a punto de ver la luz primera) y dos nietos.

LOS HOMBRES Y SUS NOMBRES

Simón Leal Escobedo.- Tenía 36 años de edad, y 18 de trabajar en la Fundidora, gustaba de las cosas simples de la vida, le atraían las fiestas en familia, y entre sus planes estaba el asistir al cumpleaños de su cuñada, el que se celebraría con una reunión familiar al día siguiente, el domingo 21 de noviembre. También era muy dado a apadrinar chiquitines. Vivía en Ildelfonso Vázquez No. 2009, colonia Argentina con su esposa, la señora María Escamilla.

La cigüeña se negó a aterrizar varias veces en la chimenea de su hogar, pero al fin nació un niño, el que al momento de perder a su progenitor tenía un año tres meses. Otro estaba por nacer, vería la primera luz en diciembre, pero esta criatura ya no conocería a su padre ausente. Simón, como casi todos los hombres responsables, soñaba con tener casa propia. Había juntado algunos ahorritos confiaba en el esperado "aguinaldo" para completar el enganche y poder hacer un pago mayor.

Gustaba de uno de los lugares tradicionales de los obreros regiomontanos: visitar y pasear por Calzada Madero. Ahí pasaría el domingo. Pero... la tragedia ocurría el sábado.

Rodolfo Fernández Arredondo.- 44 años de edad, parecía presentir que algo grave iba a ocurrir, pues toda esa semana, al decir de su esposa, la señora María Luisa González, Rodolfo le comentó que se encontraba inquieto y no sabía por qué.

Ya antes, en la planta, en el mismo departamento donde a final de cuentas perdería la vida, había sufrido un grave accidente, a consecuencia del cual se fracturó la mano y pierna izquierda; a raíz de esto dejó de practicar su deporte favorito, el beisbol. Desde entonces se había dedicado por entero a su familia, principalmente a sus tres hijos, el mayor de los cuales tenía 13 años y el menor tres. Otro estaba por nacer. Tenía su domicilio en Aldama No. 220, Guadalupe, N.L.

Todos los domingos los llevaba a montar a caballo a un merendero que se encontraba por la carretera nacional. El domingo siguiente al día de su muerte, no pensaba ir; como era su costumbre, -"no tengo ganas de hacer nada; estoy nervioso, el domingo me quedaré en casa", le había comunicado a su hermano Rogelio.

Francisco Chávez Delgadillo.- Francisco era uno de los dos solteros del grupo de obreros que perdieron la vida. Tenía 27 años de edad y se desempeñaba como ayudante de electricista. Vivía con sus padres en la calle Jesús Urueta No. 2726 en la colonia Argentina.

Su gran amor era un viejo automóvil recientemente adquirido, en el cual solía viajar al monte domingo a domingo; arreglarlo, pintarlo y tenerlo en magnífica forma era su pasión.

Su madre, la señora María Delgadillo de Chávez, dijo que justamente el viernes diecinueve por la noche, Francisco le había comunicado su deseo de estudiar para técnico electricista en el ITESM, a fin de prepararse un poco más y poder pensar en casarse. *"Mientras-le había dicho-, ni para que tener novia, no tiene caso"*.

Luis Inocencio Rodríguez Campos.- No pudo convertir en realidad el sueño de su esposa, la señora María Esther Hernández. Tener casa propia; para ello, sin embargo, ya había tomado providencias, había comprado un terreno en el Fraccionamiento Miguel Alemán y pensaba en breve empezar a construir la anhelada casa. Mientras, vivía con sus padres, Catarino Rodríguez Sánchez y María Campos de Rodríguez, en la calle David G. Berlanga No. 1274 de la colonia Francisco I. Madero. Tenía 27 años de edad.

Rodríguez Campos dejó dos huérfanos, un hijo de un año nueve meses y otro de nueve meses. Luis era un gran aficionado al beisbol y a la lucha olímpica, la cual practicó durante varios años.

Este infortunado compañero tenía 10 años de laborar en Fundidora y cuatro de haber obtenido su planta. El dinero del aguinaldo que recibiría en la cercana navidad, pensaba utilizarlo precisamente en la construcción de la casa para él y su familia.

Bonifacio Espinosa Partida.- Falleció a los 44 años de edad. Era devoto católico y asistía con frecuencia a la parroquia de Cristo Rey (Villagrán y Reforma). Su distracción favorita era leer libros con temas religiosos. Por lo regular, permanecía siempre en su casa de la calle Ildefonso Vázquez No. 1813 de la colonia Francisco I. Madero, de la cual salía sólo para asistir a misa e ir a trabajar.

Al fallecer, este querido compañero dejó nueve hijos, el mayor de los cuáles tenía 22 años y también trabajaba en Fundidora, el menor tenía 4 años. También dejó dos nietos.

Al decir de la señora María de los Ángeles Almaguer, su esposo había sufrido antes dos graves accidentes en su trabajo, el último de los cuales había ocurrido hacía tres años, en el mismo departamento donde perdería la vida.

Esa navidad, como acostumbraba hacerlo año tras año, pensaba regalarles ropa, juguetes y dulces a sus hijos y nietos. Le había prometido a su inseparable compañera comprarle un nuevo juego de sala, también como regalo navideño.

Moisés Reyna Reséndiz.- Operador de la fatídica grúa, era un hombre práctico, dedicado a su hogar, metódico y con enormes deseos de progresar. En su casa tenía establecida una miscelánea, la que atendían su esposa o alguno de sus seis hijos, aunque al menor, de cuatro años, como era natural, por su corta edad poco lo dejaban intervenir.

Al decir de su mujer, la señora Elena N., en navidad pensaba iniciar la construcción del segundo piso de su casa. Era obrero de planta y tenía 16 años de trabajar en Fundidora, y 38 de edad. El pasado domingo había pensado ir, como era su costumbre, al Parque España con la familia, para luego pasar el resto del día viendo televisión en casa.

En la anterior Semana Santa tomó las primeras vacaciones de su vida, habiendo viajado con su esposa y con su hija Patricia a la ciudad de México. Ciudad a la que quería conocer "antes de morir y que creciera más la familia".

Algo andaba mal en el departamento, pues la mayor parte de los obreros no eran de planta, sino "extras" o eventuales, muy jóvenes. A la grúa, por lo visto no se le tenía mucha confianza, y Moisés había sufrido varias quemaduras, por lo cual quería cambiar de categoría. Amado García Rodríguez T-5553 estuvo en tratos para con él, pero quince días antes se desistió al ver la frecuencia de los accidentes.

Bruno Reyna Palacios.- Era muy ensimismado, tenía 29 años y cinco de trabajar en la empresa. Las cosas no iban bien económicamente en la casa, pero estaba cercana la fecha en que se le asignaría "la planta" en la Fundidora.

"Ya pronto acabarán las privaciones, ya lo verás", le decía a su esposa Yolanda Torres durante las últimas semanas, vivía con la familia de su mujer en la calle 23 de Abril No. 1605 de la colonia Francisco I. Madero y formaban un matrimonio feliz; dejó dos hijos huérfanos, el mayor de tres años y la menor de cuatro meses.

Era ferviente católico y gustaba de pasar la mayor parte del tiempo en casa. Esperaba la "planta" como aguinaldo. En apariencia todo cambiaría, pero... el destino disipó su anhelo.

Gilberto Francisco Mendoza Flores.- Tenía 28 años de edad y anhelaba instalar adecuadamente a su familia en casa propia, la cual pensaba hacer tan pronto como obtuviera la multicitada pero a la vez *vigorizante* "planta", misma que recibiría en pocos meses.

Mendoza Flores era hijo ejemplar de su familia, de la cual vivía a una puerta de distancia, en el centro de la ciudad, en la calle Mina No. 613 sur. Casado hacía apenas poco más de tres años con la señora Francisca Acosta, dejó huérfana a su hijita de dos años, Beatriz Elena, quien era su gran adoración. Quedó sin conocer a su padre, un niño que llegaría al mundo en el curso de los tres meses posteriores a la desgracia.

Gilberto era un excelente deportista; fue varias veces seleccionado para los Torneos Nacionales Juveniles de Volibol, y era también un magnífico jugador de beisbol.

Lloraron y lamentaron su muerte, además de su esposa y su adorada hijita, su inconsolable madre y sus siete hermanos, uno de los cuales también trabajaba en Fundidora.

Y lo que es la vida, a Gilberto Francisco le tocaba descanso ese sábado fatal, se había decidido a ir a trabajar por lo atractivo del pago, el famoso "doblete"¹. El viernes le había dicho a su hermano: -*"No tengo ganas de ir a jalar, pero necesito el "doblete" para la casa"*.

José Santos Rodríguez Mena.- Les había prometido a su mujer Guillermina Rodríguez y a sus dos pequeños hijos un televisor para la navidad. Tenía 23 años de edad y tres de casado. En Fundidora era eventual o "extra", pero al parecer le faltaba poco para conseguir la "planta". Ya había completado cinco años de antigüedad en la empresa.

Vivía con su padre, en una casita de madera, al fondo de la de material de su progenitor, en Morelos No. 316 Pte., Guadalupe, N.L. Había cursado hasta el tercer año de secundaria. Su sueño, como el de muchos, era construir su casa. En unión con uno de sus hermanos pagaban un

¹ En el lenguaje de los trabajadores se le llama "doblete", el presentarse a laborar en día de descanso obligatorio, pues la empresa por obligación constitucional debe entregar a los trabajadores por esos días laborados doble salario.

terreno. Su gran afición era presenciar algunos deportes y asistir con frecuencia al cine en sus días de descanso. Pensaba disfrutar de la función dominical del cine "Norma" en Guadalupe, frente a cuyo local vivía.

La muerte llegaría para impedir sus planes.

Aristeo Coronado Barrios.- Le corría el beisbol por las venas. Era hermano de dos beisbolistas. Uno de ellos el popular Edmundo "Búfalo" Coronado que militó en las filas de los "Sultanes de Monterrey", y en esa fecha (20 de noviembre) lo hacía con un equipo de Cadereyta.

Tenía 38 años de edad, y seis de trabajar en Fundidora. Era "extra" y estaba a punto de conseguir la anhelada "planta". Dejó en la orfandad a siete hijos. El mayor de doce años y el menor de nueve meses. El beisbol era el deporte de sus amores. Jugó con varios equipos de aficionados. Era jugador "llanero", pero de buena ley.

Siempre le acompañó un extraño presentimiento. Gustaba de retratarse anualmente con sus hijos cada mes de agosto, "para que guardaran un buen recuerdo de su padre", le decía a su esposa Lázara Hernández. Vivía en Mier y Noriega No. 324 sur, en Guadalupe, N.L.

Jesús Rodríguez Cantú.- Era muy joven. Tenía 24 años de edad, pero a esa edad tan temprana la muerte ya lo había señalado. Trabajó en Fundidora cinco años y jamás laboraba en días festivos, sin embargo decidió ir a "chambear" ese trágico 20 de noviembre.

Dejó una viuda y una hija de un año siete meses. La joven señora, María Eugenia Requena comentaba que ni siquiera le preparó "lonche" por la noche del viernes. A Jesús le habían liquidado su salario de la semana y como ya se dijo, no gustaba de trabajar los días festivos.

Era también "extra" o eventual, pero no faltaba mucho tiempo para conseguir su "planta", y debido a esto, veía abrirsele un futuro halagüeño, gustaba de ver deportes por la TV y visitar tanto a su familia como a la de su esposa, era buen marido, buen padre y buen hijo, vivía en Francisco J. Chavarría No. 2702, en la colonia Progreso.

Rogelio Villalón Moreno.- ¿Quién lo iba a pensar? Rogelio dejó los guantes de box por la siderurgia. Alguno de su familia le había advertido: "*El boxeo es una profesión peligrosa y muy arriesgada...*"

A los 29 años, con dos de trabajar en Fundidora, estaba por obtener su "planta", y con ella, su tranquilidad y liberación económica. Dejó una joven viuda, Leonor Guerrero, y dos hijas; la mayor de un año dos meses, la menor de tres meses.

"Para Navidad, vieja, -dijo unos días antes- O con el aguinaldo, acabaremos de pagar el terrenito que estoy abonando con mi hermano, y pronto tendremos la casita". Su domicilio era Prol. Morelos No. 2013 Ote., colonia Paraíso, Guadalupe, N.L.

"Sobre el hervir del hierro" y la pesada jornada, Rogelio se daba tiempo para ver por TV, toda pelea de box. Había participado como aficionado en los "guantes de oro", y como profesional peleó cuatro veces en diversas poblaciones del Estado.

Pero como se dijo al principio, Rogelio había dejado el oficio del boxeo "por peligroso".

Jesús Dueñas Castillo.- Uno de los ocho hijos del compañero Jesús Dueñas González, quien trabajó por más de 32 años en Fundidora, (1950-1982). Todos sus hijos nacieron en la colonia Independencia. En 1968 cambió de domicilio; calle Lic. Eugenio Castellón No. 54 en la colonia Adolfo Prieto de ciudad Guadalupe, N.L. donde reside

actualmente. Su hijo Jesús, quien era soltero, vivía con él. Amante de los deportes, escogió la práctica de la lucha libre desde los 15 años. Hizo su debut en arenas que se improvisaban en colonias del área metropolitana. Después tuvo la oportunidad de participar en localidades de Estados Unidos. En el Distrito Federal actuó en diversas ocasiones, teniendo como compañero a "EL SANTO" en lucha en parejas. Su última lucha fue contra el fierro hirviente, la cual perdió irremediamente. Un mes antes, el día 20 de octubre, el periódico "La Vanguardia" de la Secc. 67 de Mineros publicó un reportaje sobre su carrera y una fotografía en la cual aparece acompañado de "El Santo, el Enmascarado de Plata".

Manuel González Saucedo.- Para Manuel, su casa y su familia constituían el alfa y el omega, el principio y el fin, el todo de su existencia. Recién había terminado de pagar su casa en Altos Hornos No. 27 del Fraccionamiento Buenos Aires y pensaba ampliarla y mejorarla.

Era hogareño por excelencia, gozaba con las veladas familiares, o en casa de su madre política, a donde asistía domingo a domingo. No pudo cumplir con la próxima acostumbrada reunión. Dejó nueve hijos, una viuda, Benita Navarro y un hijo por nacer. La mayor de sus hijas de 21 años, Maestra Normalista. De joven practicó el beisbol, luego se conformaba con verlo por TV., o asistir a alguno de los partidos importantes. Al fallecer ese día siniestro contaba con 47 años.

Vicente Torres Peña.- El mayor de sus ocho hijos tenía 27 años y el menor 12. Gustavo, el primogénito también trabajaba en Fundidora, al igual que su difunto padre.

Vicente dejó a su familia con casa propia y muchos recuerdos de su bondad y de su cariño. Abstemio -tampoco fumaba-, se dedicaba "en cuerpo y alma" a trabajar y a su casa.

La señora Juana Morales, atribuyó a la vida ordenada y metódica de su difunto esposo el hecho de que pese a que mostraba quemaduras en el cien por ciento de su cuerpo, haya podido sobrevivir más de 24 horas antes de expirar.

El señor Torres Peña tenía 27 años de trabajar en Fundidora Monterrey y 48 años de edad. En su modesta, pero cómoda casa de Laminación No. 11 Fraccionamiento Buenos Aires, al igual que en muchas de las casas de los obreros trágicamente muertos ese sábado mortal, había una cruz de cal y tierra colocada en el centro de la casa. Símbolo frente al cual se reza un novenario a los difuntos, y una vez terminado este ceremonial, la cal y la tierra se reúnen y son depositados en el cementerio, sobre sus tumbas.

Irineo Gaytán Hernández.- Joven de 23 años, pero con seis años de trabajar en la Fundidora, estaba a punto de ver colmada su máxima aspiración, ser empleado de planta, tenía pocos meses de casado, no dejó descendencia. Era beisbolista aficionado y formó parte de equipos "llaneros". Gustaba también del cine y de pasear los días de descanso; prefería disfrutar del campo, al bullicio de la ciudad.

Irineo, vecino desde su niñez en la calle Chapultepec No. 1627 de la colonia Terminal, acariciaba un sueño, -como muchos obreros jóvenes de Fundidora- tener casa propia. Ya estaba muy cerca de ver esta ilusión convertida en realidad. No había hijos en un futuro inmediato y la "planta" no estaba a más de tres meses de distancia, pero... "Dentro de tres meses ya tendré la planta", decía.

Ing. Homero Olivares García.- Tenía cuatro años tres meses de laborar en Fundidora como Observador Metalurgista del Departamento de Control de Calidad.

Logró destacar por su fe y amor a los suyos, surgido de una familia humilde, consiguió el título de Ingeniero gracias a su empeño, a la ayuda y apoyo de sus padres y hermanos.

Se graduó como Técnico Siderúrgico en el Instituto Tecnológico de Coahuila; estaba casado con Blanca Gloria Montaña, y vivían en la calle María Curie No. 299 de la colonia Roma, en Monterrey. El día 19, un día antes de la tragedia, había cumplido 26 años de edad; platicó con algunos de sus amigos que ese mismo día nació un sobrinito; por ello, el mismo día 20, tras de sus labores en Fundidora, se preparaba una fiesta familiar para celebrar conjuntamente tales acontecimientos. La implacable muerte anuló el festejo. El día 29 de noviembre a la 1:30 horas falleció en medio de indescriptible agonía, con quemaduras en el 90% de su cuerpo. Fue la víctima número diecisiete. Su penoso desenlace duró casi nueve días. Los médicos que lo atendieron en el Hospital de Zona se extrañaron de su tremenda fortaleza, de su aferramiento a la vida. La enfermera que lo atendió, María Guadalupe Izcoa, comentaba que sin terror alguno le decía: "tengo mucha fe en el porvenir y muchos planes por realizar, necesito recuperarme pronto para volver a mi trabajo". Que le relató con calma los momentos dantescos al chocar la descomunal olla en la plataforma y ocurrir el derramamiento del hierro líquido. Afirma que habló con singular amor de su hijita, de su esposa, de sus padres y hermanos. El ingeniero Olivares García había sido el único sobreviviente de esa espantosa tragedia, que conmocionó a Monterrey y a nuestro Estado ese fatídico día... sábado 20 de noviembre del año de 1971.

Hay un hecho digno de resaltar: todos los que vivían con algún familiar o pagaban renta, tenían como una de sus principales metas vivir en casa propia.

LA ÚLTIMA DESPEDIDA

El día 21 de noviembre, los 15 compañeros que fallecieron instantáneamente, fueron sepultados en siete panteones del área metropolitana, entre oraciones, llantos intensos y gritos de dolor, escenas dramáticas, muy difíciles de describir.

En el Panteón de Dolores fueron inhumados los restos de Gilberto Francisco Mendoza a las 11:20 horas (el primero que recibió sepultura); Bonifacio Espinosa Partida, Manuel González Saucedo y Moisés Reyna Reséndiz (el día 29 en la tarde recibió sepultura el Ingeniero Olivares).

En el Panteón del Carmen: Luis Inocencio Rodríguez Campos y Francisco Chávez Delgadillo. En el Panteón Jardín: Rogelio Villalón Moreno y Vicente Torres Peña (éste último recibió sepultura el día 22). En el Panteón Municipal No. 2 de Guadalupe, N.L., Rodolfo Fernández Arredondo, José Santos Rodríguez Mena y Aristeo Coronado Barrios. En el Panteón del Roble: Bruno Reyna Palacios, Jesús Dueñas Castillo y Jesús Rodríguez Cantú. En el Panteón Tepeyac: Irineo Gaytán Hernández. En el Panteón de San Nicolás de Los Garza: Simón Leal Escobedo.

El entonces Presidente de la República, Lic. Luis Echeverría Álvarez envió un mensaje de condolencia y pesar por los trabajadores fallecidos, por conducto del Subsecretario del Trabajo y Previsión Social, Lic. Arturo Llorente, quien recorrió las capillas ardientes y visitó los hogares de los obreros inmolados. Las guardias las hizo acompañado del Gobernador del Estado Luis M. Farías y Napoleón Gómez Sada, líder nacional del sindicato minero.®

Los gastos ocasionados por los sepelios, según informaron dirigentes de la Sección 67, fueron cubiertos en su totalidad por la empresa.

Asistieron a los sepelios un gran número de familiares, compañeros de trabajo, amigos de los desaparecidos y funcionarios públicos.

Fundidora Monterrey siguió su ritmo normal de trabajo. Trabajo que nunca podía ni debía detenerse, porque el fuego de sus hornos y el acero líquido requerían también hombres valientes, responsables, con nervios de acero, relevados en cada jornada para que el proceso no se interrumpiera.

El recuerdo de nuestros compañeros caídos en el cumplimiento de su deber, de amigos, parientes y hermanos que formaban parte de nuestra gran familia minera de la Sección 67, sigue presente aún cuando hace ya muchos años se apagó el resplandor de sus hornos y crisoles.

¿CUÁL FUE LA CAUSA DEL TRÁGICO ACCIDENTE?

Se habló de sabotaje, de falla mecánica o humana. ¿Se sabrá la verdad algún día?

Tres comisiones estudiaron las posibles causas de la tragedia en el galerón de la catástrofe, y sus integrantes cambiaron opiniones. ¿Por qué osciló la gigantesca olla con hierro líquido? o ¿Se deslizó sin poder detenerla? ¿Por qué chocó contra la plataforma? ¿El encargado de la grúa, Moisés Reyna Reséndiz realizó la maniobra con exceso de confianza, tal vez porque ya lo había realizado miles de veces? Si acaso fue esto último, sólo él lo supo.

Hubo más suposiciones y se esperaba el dictamen final para el día 22 de noviembre.

La Comisión Mixta Investigadora estuvo integrada por los ingenieros Raúl Mejía Chávez, Enrique Mesa Banda

y Gabriel Cárdenas Coronado por parte de Fundidora. Marco Antonio Ledezma, Juan E. Aguirre e Ignacio Ayala Lunken por la Procuraduría de Justicia.

Después de haber hecho la reconstrucción de los hechos se descartó definitivamente cualquier posibilidad de sabotaje.

José Tello Guerrero, operador de la trágica grúa en otro turno opinó que "la falta de protección en la cabina de mando contra las chispas que saltan de la olla y una falla electromecánica que ya había sido notada el día 18 pudieron ser la causa de la tragedia". Tello Guerrero, en ese entonces de 42 años y con domicilio en Prisciliano Elizondo No. 2316 en la colonia Nueva Madero, declaró ante la policía judicial que, "el día 18 estuvo operando la grúa y la olla que provocó la espantosa tragedia, y que durante su turno notó que la grúa tardaba segundos para deslizarse luego de ser accionado el mando eléctrico, que hizo el reporte pero no se actuó, tal vez esa falla eléctrica haya sido la causa del accidente". Agregó que, "en la cabina de mando de la grúa no había la protección suficiente para el operador, electricistas y mecánicos que laboraban juntos, y que al pasar cerca de la olla con el hierro líquido saltaban chispas por la ebullición y muchas veces han resultado quemados el operador y sus compañeros, que las palancas eran sumamente sensibles y con capacidad hasta para seis velocidades y que por lo estrecho entre unas y otras palancas no podían utilizar guantes, por lo que al sufrir de repente una quemadura se corría el riesgo de que el operador hiciera frenar o mover más rápido la grúa con el enorme perol".

Hipólito Duarte Hernández T-Nº-1262 y quien vive actualmente en la calle Ricardo Arenales No. 65 de la colonia Adolfo Prieto, empezó a trabajar en Fundidora en 1945. Se desempeñaba como electricista en el departamento de Aceración, y relata que desde el año de 1962 en que se inauguró la grúa presentaba fallas en los 6 mandos o

velocidades de control, ya que sin carga, el "carro" se movía desde que se operaba el primer mando, pero al tener el peso de una olla, aún vacía, no se deslizaba el "carro" al operar el primero y segundo mando, sino hasta el tercero o cuarto. Que durante mucho tiempo se intentó reparar el desperfecto, quitando o poniendo resistencias, pero la grúa seguía fallando.

Comenta que antes de empezar a vaciar se lanzaban algunas substancias, entre ellas aluminio, para que el fierro "trabajara", y en ese momento se originaban algunas explosiones, como si fueran fuegos pirotécnicos, y en ese instante volaban bolitas, como pequeñas postas al rojo vivo. Si caían en la cabeza de algún obrero por no traer en ese momento puesto el casco, dejaban una raya al correr y quemar el pelo. Que la caseta del gruista tenía muchos agujeros en la lámina y que está seguro que por uno de ellos entraron dichas bolitas y le cayeron en la mano derecha, y al sentir el dolor soltó los controles y el carro con la olla siguió moviéndose hasta que topó con la plataforma y derramó parte del hierro.

El ingeniero Pedro Rubio Díaz, jefe de vaciados y descoquilado, aseguró que no se había reportado ningún desperfecto de la grúa.

El también ingeniero Jesús García Cabriales, de 39 años, ayudante del Superintendente del departamento de Aceración No. 2, mencionó que no tenía conocimiento de que esa grúa tuviera alguna falla, ya que de haber sido así, estuviera reportado en los libros de mantenimiento. Aseguran algunas personas (que no quisieron que se diera a conocer sus nombres) que un compañero fallecido en el accidente y que fungía como Comité de Ajustes (representante del sindicato), había reportado por escrito las fallas de la grúa en varias ocasiones, y que casualmente, en la confusión causada por la tragedia, solamente el cajón donde guardaba su ropa y pertenencias fue violado y saqueado. Se preguntan, ¿no sería para desaparecer las copias de los reportes?

¿CÓMO SE SALVÓ SÓLO UN HOMBRE DE TODA LA CUADRILLA?

Instantes antes del accidente el gruista hizo sonar cinco veces la sirena, lo cual significaba que había un problema eléctrico o iban a empezar a vaciar las coquillas y solicitaba la presencia de los electricistas Bonifacio Espinosa y Reyes Argüelles y de sus respectivos ayudantes, Francisco Chávez Delgadillo y Luis Inocencio Rodríguez Campos, los cuatro acababan de calentar sus alimentos y se disponían a almorzar, ya que durante todo el turno no había un momento específico para hacerlo y siempre debían estar pendientes del llamado de los gruistas y dejar cualquier cosa que estuvieran haciendo. El compañero Argüelles se quedó a cubrir las viandas mientras los demás se adelantaban; al salir del comedor, el operador de la grúa que introducía cajones con pedacería en los hornos, le reporta un pequeño problema eléctrico. Se detiene, repara el desperfecto en unos instantes y prosigue su camino; antes de llegar a la grúa escucha un estruendo, corre y lo que ve lo deja aterrizado, toda la cuadrilla, incluyendo al ingeniero, acaban de ser bañados con el fierro hirviente. A las 2 de la tarde que llegan los relevos, les dice, llorando inconsolablemente, que todos los compañeros del turno anterior están muertos. (Relato del compañero Hipólito Duarte.)

OTROS COMENTARIOS

Mauricio Bernal Botello T-5517, relata que *"unas semanas antes me cambié a otro departamento, ya que en Aceración continuamente había accidentes. Algo raro estaba sucediendo. No me tocaba"*.

Raymundo Hernández Cabriales T-5057.- *"Nací un 20 de noviembre de 1942. El día viernes 19 entré a trabajar en el turno de noche y salí cerca de las 7:00 horas del día 20, estaba en los marcadores de tarjetas de la Colonia Acero, cuando algo me hizo voltear hacia el oriente y*

alcancé a ver un gran resplandor o flamazo, no se escuchó ruido alguno, pensé que era grasa (escoria) o fierro que estaban pasado a una olla y no le di ninguna importancia y proseguí mi camino, pensando de qué manera festejar mi cumpleaños; hasta las 9:00 horas supe que había sucedido un terrible accidente”.

Roberto Ovalle Quezada relata que trabajó en el turno de noche y que su relevo llegó tarde. Si hubiera tardado en llegar otros cinco minutos más lo hubieran regresado y él seguiría trabajando otro turno, pero...el destino es caprichoso, y se fue a su casa a dormir.

Moisés Salinas Obregón, T-2518 del Departamento de Fundición, asegura que *“la grúa falló por falta de mantenimiento, en toda la planta era lo mismo; nuestros compañeros no merecían esa suerte”.*

Máximo Caballero, soldador. *“Entré a trabajar a las 10:00 de la noche del viernes en el departamento de Aceración y debía salir a las 6.00 horas del sábado, pero no llegó el compañero que me relevaría y tuve que quedarme a trabajar otro turno hasta las 2:00 de la tarde. Pocos minutos antes de las siete escuché un golpe fuerte y seco, corrí hacia el sitio donde se había escuchado para verificar que había ocurrido, y lo que vi me dejó horrorizado, la grúa había chocado contra la plataforma, y la olla completamente llena, había derramado parte del fierro fundido que cayó sobre varios compañeros; era una escena espantosa, horrible, que jamás podré olvidar. Pobrecitos compañeros”.*

Claudio Terrazas Valadez T-6960. Mecánico del Departamento de Maquinaria. *“Pocos días antes del accidente me enviaron con otros compañeros para hacer unos trabajos de mantenimiento a la grúa del accidente, pero por orden de los jefes del Departamento de Aceración no se nos permitió llevarlas a cabo, pues la producción no podía detenerse”.*

Ramón Rodríguez Rodríguez, Jefe de Oficina del Departamento de Materias Primas. *“El sábado 20 de noviembre me encontraba en mi casa y recibí una llamada telefónica, se trataba del compañero Gonzalo Roberto Garza Escalona, T-4024, quien estaba trabajando, y muy alarmado me comentó que al parecer había sucedido un grave accidente, pues había una movilización muy grande de gente alarmada. No quise ir a la planta, pues por ser descanso obligatorio no me iban a permitir la entrada los veladores y además, la impresión que recibiera me podría afectar. Opté por no ir”.*

Marcos Espinosa Padilla T-2435. Encargado del traxcavo con que se recogía la grasa o escoria, trabajó 32 años, de 1951 a 1983. *“Ese día salí a las 6:00 de la mañana, me encontraba en mi casa cuando supe del accidente, en la noche que volví a mi trabajo me comentaron unos compañeros que, instantes antes del accidente, iba pasando cerca del lugar un grupo de eventuales o extras y que alcanzaron a ver que el ingeniero Homero iba subiendo por la escalera a grandes zancadas, y que al escuchar un golpe volteó hacia arriba y adivinó lo que había sucedido. Que lo vieron dar media vuelta con la intención de correr, pero el liquido lo alcanzó por la espalda, rápidamente, estos jóvenes obreros se quitaron sus chaquetas de mezclilla o yompas y con ellas apagaron el fuego que lo envolvía”.*

Comenta el señor Eliud Martínez Osuna que ese día recibió muy temprano una llamada para que se presentara inmediatamente en el Departamento de Aceración, pues había sucedido un grave accidente y como funcionario sindical urgía su presencia. Que al llegar al sitio del siniestro no podía dar crédito a lo que estaba viendo, se estaban levantando los restos de algunos compañeros y que no encuentra palabras para describir la escena.

**CATEGORÍA Y SALARIOS QUE PERCIBÍAN
EN SU ÚLTIMO DÍA DE TRABAJO**

Nombre	Categoría	Salario
Manuel Gzz. Saucedo	Aux. mayordomo de vac. y desc.	\$69.88
Moisés Reyna Reséndiz	Gruista	\$71.62
Bonifacio Espinosa Partida	Electricista de 2ª	\$74.60
Rodolfo Fdz. Arredondo	Mecánico tubero de 2ª	\$74.60
Simón Leal Escobedo	Ayudante de mecánico	\$53.50
Francisco Chávez Delgadillo	Ayudante de electricista	\$49.69
Jesús Dueñas Castillo	Peón	\$50.61
Luis I. Rodríguez Campos	Ayudante de electricista	\$49.69
Rogelio Villalón Moreno	Peón	\$50.61
Jesús Rodríguez Cantú	Peón	\$50.61
Irineo Gaytán Hernández	Peón	\$50.61
Aristeo Coronado Barrios	Peón	\$50.61
José Santos Rodríguez Mena	Peón	\$50.61
Gilberto Fco. Mendoza Flores	Peón	\$50.61
Bruno Reyna Palacios	Peón	\$50.61
Vicente Torres Peña	Mayordomo de vaciado y descoquilado	?

**COMITÉ EJECUTIVO Y CONSEJO DE VIGILANCIA
Y JUSTICIA DE LA SECCIÓN 67 DE MINEROS**

Carlos Martínez Garza	Srio. Gral. Local Suplente en funciones.
Armando García Garza	Secretario Local de Seguridad Social.
Jesús Hernández C.	Srio. Local de Trabajo Suplente en funciones.
Fernando González Juárez	Secretario Tesorero Local.
Raymundo Rdz. Galván	1er. Vocal del C. L. de Vigilancia y Justicia.
Rodolfo Rodríguez T.	2º. Vocal del C. L. de Vigilancia y Justicia.
Arturo Quintanilla Guerra	Srio. de Org., Propaganda y Estadística.
Emilio Herrera C.	Secretario Local de Fomento Cooperativo.
Eliud Martínez Osuna	Secretario del Interior, Exterior y Actas.
Gabino Martínez V.	Secretario de Asuntos Políticos.
Miguel Rangel Rosales	Pdte. Consejo Local de Vigilancia y Justicia.

TESTIGOS

El Porvenir, lunes 22 de noviembre de 1971 Secc. 9-B

"El obrero Hilario García Limas, que trabaja en el departamento de Aceración No. 2 declaró que el día de los

hechos, a las seis y media de la mañana, echó carbón a una olla que sacaba mineral fundido de ese horno, y que cuando terminaron la taparon y llegó la grúa y la ganchó para llevarla hacia el poniente, con rumbo al horno cuatro, donde estaban las coquillas o moldes para empezar a vaciar. Entonces escuchó un golpe de metal contra metal y al voltear vio un flamazo, y al correr vio al mayordomo de vaciado Vicente Torres Peña con la ropa en llamas. Él y otro compañero, afirma, lo sacaron de la plataforma y le quitaron la ropa para luego colocarlo en el automóvil de uno de los ingenieros. Tiene cinco años de trabajar en la empresa y no tiene conocimiento de un accidente similar, concluyó."

"Finalmente Juan Manuel Maldonado Alvarado, ingeniero metalúrgico y el obrero Roberto Ovalle Quezada, coincidieron en las declaraciones del personal citado, en cuanto a la forma en que se registraron los hechos."

¡PROMESAS!

Siempre sucede lo mismo, la historia se repite y se repetirá hasta el infinito. Después de que sucede una tragedia se habla de homenajes, de ayudar y proteger a viudas y huérfanos, de otorgar becas, de proporcionar respaldo, etc; esa ocasión no fue diferente, el Secretario General suplente de la Sección 67 de Mineros, Carlos Martínez Garza, entrevistado el día 22 de noviembre opinó que: *"hay que perpetuar la memoria de los compañeros caídos"*. El Secretario General de la Sección, 64 Guillermo Navarro T. propuso la rotonda que se encuentra frente a la entrada principal de la Fundidora como el lugar más adecuado para construir un monumento.

Trabajadores y empleados regiomontanos sugerían que se colocara una plancha con el mismo metal que calcinó a los trabajadores que murieron en el desempeño de su deber, para tributarles el homenaje póstumo que se merecían, sería el símbolo más significativo.

Todo quedó en planes y buenos deseos, así como se enfrió el hierro derramado sobre los obreros, se enfriaron los buenos propósitos.

Aparte de sus familiares y algunos compañeros de trabajo, ¿alguien más se acuerda de ellos? ¿se les ha rendido algún homenaje digno, que valga la pena? ¿por qué no se les honra dedicándoles una calle a su memoria y a la de todos aquellos hombres que se entregaron en cuerpo y alma al trabajo, y que jornada tras jornada dejaron en el anonimato no sólo su salud, sino hasta su vida, desde que Fundidora inició sus actividades en 1900? La avenida que parte de la calzada Francisco I. Madero y termina al norte en Adolfo Ruíz Cortines (antes Via Acero) podría llevar, por ejemplo, el nombre de "MÁRTIRES MINEROS", "MÁRTIRES DE FUNDIDORA" o algún nombre que sugiriera la ciudadanía. Los obreros caídos cumpliendo con su deber en Fundidora bien lo merecen.

Mientras los mineros de la Sección 67 lloraban a sus compañeros caídos en el cumplimiento de su deber, en las calles de la Ciudad Metropolitana de Nuestra Señora de Monterrey, alrededor de 20,000 obreros y alumnos de escuelas oficiales y particulares se preparaban para participar en el desfile organizado para conmemorar el LXI Aniversario del inicio de la Revolución Mexicana.

Fuentes de consulta:

- Periódicos: *El Norte* y *El Porvenir* del mes de noviembre de 1971 de la Hemeroteca de la Capilla Alfonsina de la U.A.N.L.
- Periódicos: *Tribuna de Monterrey* del mes de noviembre de 1971 que obran en mi poder.
- Entrevistas a numerosos ex-trabajadores sindicalizados y de confianza de Fundidora Monterrey.

"El archivo de la historia está disperso. Por muchos hogares y en muchos seres, casi vagabundos, la memoria espera su compaginación y estudio.

La memoria necesita la memoria de los trabajadores de FUNDIDORA, el fuego de los sentimientos. Un fuego de todos formado por las vivencias inagotables del trabajo, de los hechos y de los sueños redentores de todos y por todos.

La memoria viva sólo hace reclamos: que todos digan lo que tienen que decir para que no se olvide esa parte vital de la historia de Monterrey" (1).

Celso Garza Guajardo

1.- "Fundidora diez años después... para que no se olvide". Compiladora: Sandra Arenal. p. 7-8. Monterrey, N.L., 12 de julio de 1996.



ANEXO FOTOGRÁFICO



Un agente de la Policía Judicial indica el lugar donde chocó la tina trágica.



ANEXO FOTOGRÁFICO



Deliberan los Investigadores

**Dicen que no Hubo Sabotaje;
¿Falla Mecánica o Humana..?**

Integrantes de la Comisión Mixta investigadora del accidente ocurrido en la Compañía Fundidora de Hierro y Acero, descartaron ayer definitivamente la posibilidad de sabotaje como resultado de sus primeras investigaciones, anunciando que para este jueves a medio día rendirán su dictamen final.

Después de una exhaustiva reunión de la Comisión mixta por los señores Raul Mejía Chávez, Enrique Meza Banda y Gabriel Cardenas Coronado, por parte de la Fundidora, Marco Antonio Ledezma, Juan E. Aguirre e Ignacio Ayala Lunken, por

la Procuratura de Justicia, y después de haber hecho la reconstrucción de los hechos se descartó definitivamente cualquier posibilidad de sabotaje.

El Jc. Juan E. Aguirre, miembro de la Comisión dijo que hasta ahora no puede determinarse con exactitud si una falla mecánica o humana originó el fatal accidente.

Aun faltan eliminar ciertos detalles, hacer más investigaciones y realizar estudios de diagrama, pa-



UJAN

DAD AUTÓNOMA DE NUEVO

CIÓN GENERAL DE BIBLIOTE



Hacienda San Pedro, Gral. Zuazua, N. L.,
septiembre de 2002.